

ARQUITECTURA RESIDENCIAL DEL PRIMER MILENIO d.C. EN LA CUENCA
DE ANJULLÓN, CASTRO BARROS, LA RIOJA

RESIDENTIAL ARCHITECTURE OF THE FIRST MILLENNIUM AD IN THE ANJULLÓN
BASIN, CASTRO BARROS, LA RIOJA

Gonzalo Enrique García¹, Enrique Garate², Gabriela Inés Sabatini³, Pablo Cahiza⁴

¹ Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo/Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CONICET). Av. Ruiz Leal s/n Parque General San Martín, Mendoza. Argentina. Email: ggarcia@mendoza-conicet.gob.ar <https://orcid.org/0000-0001-7460-2221>

² CONICET, Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Email: enriquegarate890@gmail.com <https://orcid.org/0000-0002-9698-9583>

³ Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo/Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CONICET). Av. Ruiz Leal s/n Parque General San Martín, Mendoza. Email: gsabatini@crilar-conicet.gob.ar <https://orcid.org/0000-0002-7573-9550>

⁴ Instituto de Arqueología y Etnología, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo/Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA, CONICET). Av. Ruiz Leal s/n Parque General San Martín, Mendoza. Argentina. Email: pcahiza@mendoza-conicet.gob.ar <https://orcid.org/0000-0002-1574-7970>

Palabras clave **Resumen**

Arquitectura doméstica primer milenio d.C. técnicas constructivas enfoque multiescalar Anjullón *Se presentan los resultados de los análisis de arquitectura residencial de Loma de Anjullón (Castro Barros, La Rioja). Trabajamos con un enfoque multi-escalar, para proyectar y comparar datos a nivel regional y micro regional con resultados a escala de sitio. Nos centramos en comparar tamaño, forma, técnica constructiva y techabilidad de los sitios. A nivel regional se produciría un aumento de las interacciones sociales y la aparición de espacios aldeanos hacia la segunda mitad del primer milenio que sería visible en viviendas de mayores dimensiones y capacidad de albergue, como Loma de Anjullón. A escala de sitio analizamos formalmente la arquitectura de Loma de Anjullón e integramos análisis de interpolación espacial de conjuntos cerámicos, óseos y líticos procedentes de excavación. Proponemos que en Anjullón existiría en el primer milenio d.C. una tradición constructiva de larga duración y que la arquitectura sería un reflejo de fenómenos de origen regional.*

Keywords **Abstract**

Household architecture first millennium AD construction techniques multiscale *The results of the residential architecture analysis of Loma de Anjullón (Castro Barros, La Rioja) are presented. We employed a multi-scalar approach to project and compare data at the regional and micro-regional levels with site-scale results. Our focus is on comparing the size, shape, construction technique, and roofability of the sites. At the regional level, an increase in social interactions and the emergence of village spaces would occur in the second half of the first millennium, visible in larger dwellings with greater capacity, such as*

Presentado 23/09/2023; Recibido con correcciones 18/04/2024; Aceptado: 20/05/2024

approach
Anjullón

Loma de Anjullón. At the site scale, we formally analyze the architecture of Loma de Anjullón and integrate spatial interpolation analyses of ceramic, bone, and lithic assemblages from excavation. We propose that in Anjullón, there would be a long-standing construction tradition in the first millennium AD, and the architecture would reflect phenomena of regional origin.

Introducción

Se han identificado en el Noroeste Argentino durante la segunda mitad del Primer Milenio d.C. algunos procesos de creciente complejidad reflejada en un aumento y/o concentración demográfica de la población, en el aumento de la superficie de los espacios residenciales y las áreas productivas y el surgimiento de estructuras arquitectónicas públicas-simbólicas y semipúblicas (Calomino y Eguía 2014; González 1998; Gordillo 2007; Laguens 2006; Scattolin 2006; entre otros). No se ha alcanzado unanimidad sobre la determinación del grado de complejidad postulando opiniones diversas que van desde el surgimiento de estructuras jerárquicas a heterárquicas (Cruz 2007; Laguens 2006, 2023; Nielsen 2020; entre otros). Sin embargo, estos estudios fueron basados en casos de áreas de reconocidas trayectorias culturales y han sido extrapolados a otras zonas de menor intensidad de investigaciones arqueológicas.

Presentamos aquí una mirada desde sectores con menor tradición de investigación arqueológica, a partir de los análisis de la ocupación aldeana de la cuenca de Anjullón en el piedemonte oriental de la sierra de Velasco, Castro Barros, La Rioja (Figura 1). Desarrollaremos los resultados de nuestras prospecciones y relevamientos arquitectónicos de espacios residenciales en escala microregional y local. A nivel regional se han realizado varios de trabajos con una aproximación extensiva respectiva a espacialidad, patrones de asentamiento y cronología, que constituyen una importante base para tomar como enfoque principal la arquitectura residencial (Cahiza *et al.* 2018, Sabatini y Cahiza 2021, Iniesta *et al.* 2023; entre otros). Recientemente se ha avanzado respecto

a la definición de las unidades domésticas y sus características constructivas (García 2021; Sabatini 2019).

En términos generales, definimos el espacio doméstico como un conjunto de elementos espaciales que son utilizados por un grupo doméstico. Esto incluye además de la vivienda propiamente dicha, las áreas productivas cercanas y de procesamiento asociadas. Analizamos las características de los grupos domésticos a través del estudio de su arquitectura residencial, es decir, los espacios residenciales o viviendas. Definimos estas últimas como el conjunto mínimo de espacios (en nuestro caso particular recintos y espacios abiertos adosados, junto con sus rasgos constructivos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados) que forman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia en una localidad durante un período más o menos prolongado, aunque no necesariamente permanente (Nielsen 2001; Taboada 2003). Su construcción está altamente condicionada por las materias primas disponibles en el entorno y requiere un conocimiento técnico compartido, por lo que se trata de una labor comunitaria. La residencia constituye el referente material de una unidad socio residencial mínima, de un grupo que co-reside y desarrolla actividades en común (Wilk y Rathje 1982). es decir que vive junto, co-organiza y realiza actividades domésticas repetidamente de forma pautada (Nash 2009; Wilk y Ashmore 1988).

Este trabajo tiene como objetivo determinar las características principales de la arquitectura y organización de los espacios residenciales en un área específica. Para lograrlo, en primer lugar,

a escala micro-regional creamos un índice de recintos techables para determinar cuáles tenían condiciones de albergue o pernocte. Esto nos permitió hacer una distinción entre patios y recintos propiamente dichos. A su vez, relacionada con datos tales como área construida y número de recintos, establecimos variaciones tanto a nivel espacial como cronológico respecto a la capacidad de albergue. Posteriormente, a través del promedio de todos los recintos techables estimamos el área en m² de la unidad mínima residencial para Anjullón. Comparamos estos resultados dentro de la misma cuenca con los únicos sitios que poseen fechados, Loma de Anjullón e Instalación 5, para relacionarlos con los resultados de techabilidad micro-regional y otros proxies regionales. Analizamos las técnicas constructivas utilizadas en el sitio Loma de Anjullón, con el fin de determinar sus principales características a nivel local.

Área de estudio y antecedentes

El piedemonte oriental de la sierra del Velasco, en el norte de la provincia de La Rioja se caracteriza por presentar un paisaje semidesértico con un relieve abrupto e irregular. El área puede subdividirse a su vez en tres sectores, de acuerdo con las variaciones altitudinales del relieve: el sector montañoso con alturas de hasta 4000 m s.n.m; el sector de "costa" (como tradicionalmente se lo define en La Rioja) o piedemonte (entre los 1800 y 1000 m s.n.m.) que constituye una zona de transición entre los faldeos y las zonas inferiores; y el fondo del valle, el tercer sector, conocido también como la depresión Aimogasta-Pinchas, entre los 1000 y 800 m s.n.m. y remata hacia el este en la sierra de La Punta. Dentro de esta región se ubica la cuenca de Anjullón (Cahiza 2015; Raviña y Callegari 1992; Sabatini 2019).

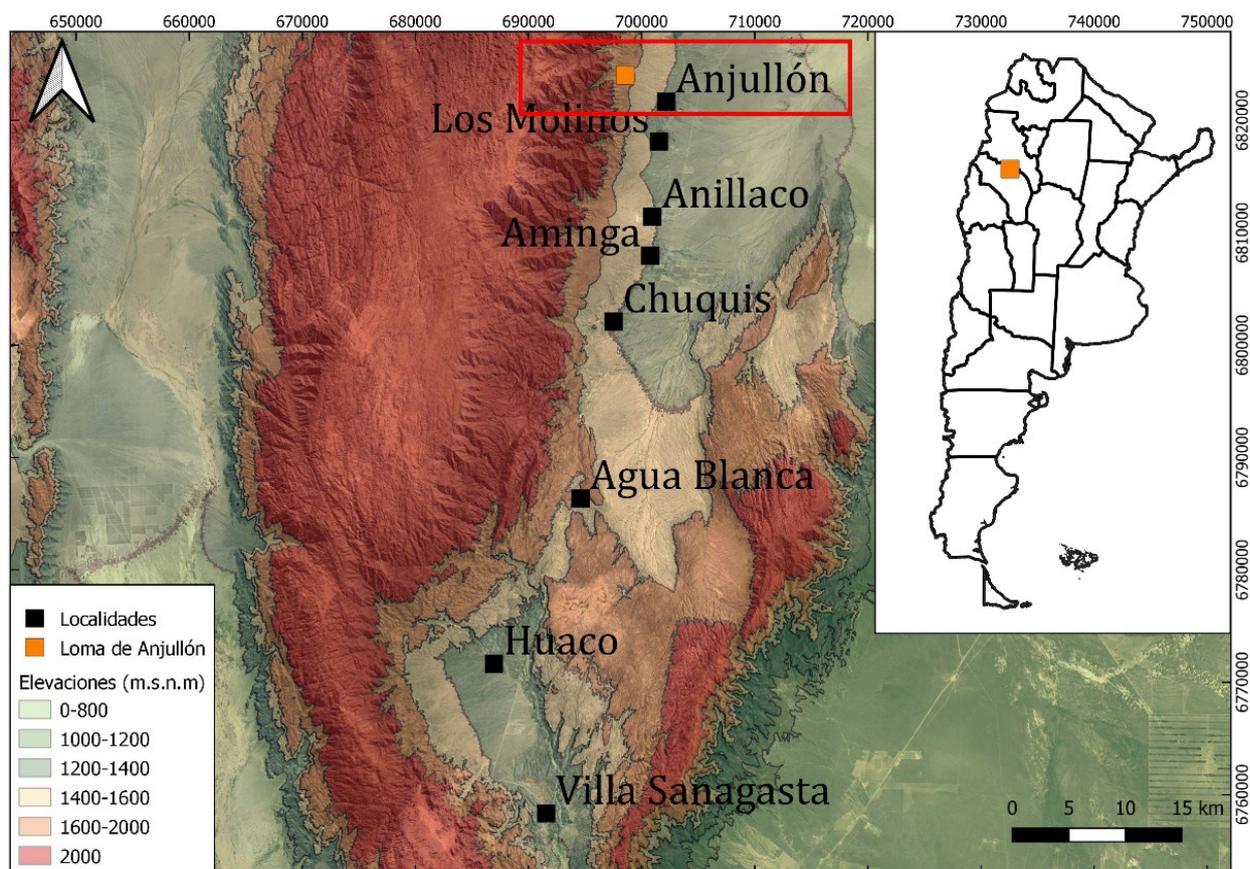


Figura 1. Región de estudio con detalle del sitio Loma de Anjullón.

Se distinguen dos ecorregiones: la provincia fitogeográfica del monte y la provincia fitogeográfica chaqueña (Morello 1958; Sabatini 2019). El monte ocupa los valles interserranos, bolsones, conos de deyección y faldeos bajos, entre los 800 y 2000 m s.n.m. Entre los 800 y 1200 m s.n.m., es fisionómicamente un mosaico de dos tipos de vegetación: un tipo zonal o climático, representado por la estepa arbustiva o matorral abierto de larrea (jarilla) y un tipo azonal o edáfico, conformado por el bosque alineado de algarrobo, que sólo prospera a lo largo de los cauces de los ríos intermitentes. Los bosques alineados tienen como especie dominante a *Prosopis chilensis* (algarrobo blanco) y *Celtis ehrenbergiana* (tala) acompañado por arbustos como *Senegalia gilliesii* (garabato), *Capsicum chacöense* (uchuquita), *Vachellia aroma* (tusca) y *Geoffrea decorticans* (chañar). Son bosques abiertos, en donde los algarrobos tienen una altura promedio de 8 m. En los conos de deyección y faldeos (1200-2000 m s.n.m) el jarillal es reemplazado por un matorral abierto de *Flourensia fiebrigii* (chilca), *Trichocereus terscheckii* (cardón columnar de hasta 12 m de altura) *Prosopis torquata* y *Larrea cuneifolia*.

En lo que respecta a trabajos de investigación en el área de Castro Barros, las primeras labores, de carácter exploratorio-coleccionista, se remontan a principios y mitad del siglo XX (Alanis 1947; Boman 1927-1932; Cáceres Freire 1937). Desde la década de 1980 comenzaron los trabajos arqueológicos sistemáticos en la zona; Raviña y Callegari (1992), Mercado (1993), Ortiz Malmierca (2001) y Dlugosz *et al.* (2009) buscaron describir e interpretar aspectos como el patrón de asentamiento, la arquitectura y cultura material, y establecer la cronología de los sitios en base a los primeros fechados radiocarbónicos. En los últimos años se investigó en las cuencas de Anjullón, Los Molinos, Anillaco, Chuquis, el valle del río La Punta y Sanagasta, con prospecciones de cobertura total, análisis espacial, excavaciones, nuevas dataciones y estudio de materiales

arqueológicos (Cahiza 2015; Cahiza *et al.* 2018; Iniesta *et al.* 2023 Sabatini y Garate 2017; Sabatini y Salminci 2017; Sabatini *et al.* 2021). Bajo un enfoque espacialmente multiescalar y de larga duración en lo temporal, se tomaron como objetivos la identificación de las dinámicas ocupacionales, la determinación de un contexto cronológico que permitiera discernir el/ los momentos/s de ocupación del área, la definición de estilos cerámicos, el análisis de los elementos arquitectónicos, la materialidad, el consumo y las prácticas cotidianas.

De acuerdo con análisis de fechados publicados para el área se han determinado mediante estadística bayesiana tres componentes temporales de ocupación (Cahiza *et al.* 2021; Sabatini y Cahiza 2021). Un primer componente que abarcaría de ca. 200 al 663 Cal. d.C. caracterizado por la emergencia de grupos sedentarios, de estructura descentralizada de base familiar, escasa desigualdad y asociaciones comunitarias. Un segundo componente, desde ca. 684 al 894 Cal. d.C., en el que se identifica el surgimiento de estructuras comunitarias aldeanas asociadas a arquitectura de uso público y a espacios de producción agrícola de mayor tamaño, integración residencial e interacción regional. Un tercer componente se extendería entre ca. 1000 d.C. al 1854 Cal. d.C., y estaría caracterizado por un menor pulso poblacional y menor representación de arquitecturas residenciales, la presencia de ocupaciones temporales en aleros y la aparición de un sitio defensivo (*pukara*). En este esquema, entre el componente 2 y 3, la señal arqueológica se ve atenuada, casi inexistente, en el piedemonte y quebradas.

Análisis espaciales de patrones de asentamiento a escala regional han determinado que los recintos se encuentran dispersos entre las áreas agrícolas y a su vez, se hallan cercanos y dispuestos a lo largo de los cursos de agua (Cahiza *et al.* 2018). La cercanía de sitios residenciales y sectores productivos refleja la

ausencia de planificación supra-doméstica que signifique la asignación de espacios exclusivos para la residencia y la práctica agrícola. Cahiza y colaboradores han concluido que el único material utilizado en todas las estructuras sería la piedra, y que la técnica empleada consistiría en la construcción de muros simples y dobles. A partir de estos trabajos, se ha podido determinar que Anjullón tiene la mayor concentración de sitios por cuenca analizada en la región, aunque con áreas de viviendas de menor tamaño (Cahiza *et al.* 2018).

En este artículo nos interesa definir las características constructivas de los componentes aldeanos 1 y 2 para Anjullón. Para el primer componente se ha determinado la presencia de recintos aislados y en otros casos también adosados a espacios abiertos de dimensiones mayores identificados como patios, pudiendo estar asociados o no a espacios agrícolas tales como terrazas. Para el segundo componente se mantienen las características constructivas mencionadas; teniendo como nota distintiva el surgimiento de un patrón comunitario de tipo aldeano. Este se caracteriza por la presencia de sitios con mayores superficies ocupadas, un aumento en la cantidad de recintos, generalmente dispuestos alrededor de patios más extensos, y la aparición de plataformas y montículos en algunos de los sitios (Cahiza *et al.* 2018; Sabatini *et al.* 2021). Para la definición de "patio" sólo se ha considerado que suelen ocupar un área mayor que los recintos y funcionan como estructura de unión entre ellos. En el registro material suelen presentar alturas de muro y área de derrumbe menores que los recintos.

En la cuenca de Anjullón, existen algunos antecedentes que hacen referencia a la arquitectura y técnica constructiva de los sitios del primer milenio. En sus trabajos de prospección Gladys Mercado (1993) menciona que la técnica predominante en la construcción de muros consiste en utilizar piedras irregulares

de gran tamaño dispuestas en doble fila sin argamasa presentando un espesor de 80 cm y una altura promedio de 50 cm respecto a la superficie. La autora no menciona la altura posible en base al área de derrumbe ni aclara si esta es la misma respecto al interior de los recintos. Particularmente para el sitio Instalación 5, el único excavado por Mercado, indica que la técnica utilizada fue de doble hilera de piedras, pero no proporciona más detalles acerca de los lienzos y paramentos.

A pesar del valioso aporte, estos trabajos no profundizan en el estudio de la arquitectura en particular. Nuestros esfuerzos de prospección y excavación han permitido aclarar estas temáticas. Desarrollamos los resultados de los trabajos sobre el sitio Loma de Anjullón, ubicado a 1650 m s.n.m. en la margen izquierda del río Anjullón, sobre la cima de una loma o "mesada" cercana a la boca de una quebrada. Se encuentra próximo a una pendiente pronunciada de difícil acceso, con una profundidad de entre 40 y 50 m s.n.m en los costados este y sur (Figura 1).

Materiales y métodos

Partimos de un enfoque a escala micro-regional, proyectando los resultados de este análisis en una perspectiva multi-escalar y diacrónica-sincrónica. Nos basamos en las herramientas proporcionadas por la Arqueología de la Arquitectura (Mañana Borrazás *et al.* 2002), el análisis estadístico de tamaños de sitios y recintos y la distribución espacial de conjuntos materiales.

Escala micro-regional

Partimos de datos de prospecciones pedestres intensivas realizadas en trabajos anteriores en la cuenca inferior del río Anjullón (Cahiza *et al.* 2018; García 2021) que se articulan regionalmente con relevamientos en Anillaco (Sabatini 2019; Sabatini y Cahiza 2021), Los Molinos (Cahiza 2015), Chuquis (Iniesta *et al.* 2023) y Sanagasta.

Los datos fueron utilizados para la construcción de un Sistema de Información Geográfica arqueológico del área. Una de las líneas de investigación que desarrollamos se focalizó en la identificación de los patrones arquitectónicos de los espacios residenciales. Para ello, tomando a cada vivienda como sitio, se los clasificó como “simples”, los cuales presentan uno o dos recintos de dimensión techable, de posible funcionalidad como habitación; “compuestos”, con recintos habitacionales asociados a uno o más espacios abiertos denominados patios y “complejos”, conformados por combinaciones de recintos habitacionales y patios que conforman “sectores”, pudiendo presentar espacios públicos, tales como plataformas y montículos, rampas y sectores de tránsito interno (Cahiza *et al.* 2018).

Comparamos los resultados a escala micro-regional (cuenca de Anjullón) y regional (sierra del Velasco). Nos centramos en la morfología de los recintos (circular, trapezoidal o rectangular), material y técnica constructiva, número y área, superficie ocupada por sitio y cronología. Estas categorías fueron volcadas en una base de datos de Excel junto con datos de prospección y planimetría. Un aspecto constructivo importante para que un espacio residencial sea considerado como tal, es que este sea capaz de ofrecer a sus ocupantes protección de los agentes naturales para la realización de ciertas actividades tales como el pernocte. En este sentido medimos la capacidad de los recintos de los sitios para ser techados. Para determinar qué especies brindan posibilidades de ser utilizadas como techumbre, tomamos como base estudios realizados en áreas cercanas (Coll Moritán 2018; Marconetto 2005; Roldán y Funes 1995) y los comparamos con datos de la flora presente en nuestra área.

En base a los datos proporcionados en Marconetto (2005) y Coll Moritán (2018), en el monte tres especies comparten posibilidades de ser usadas como techo: *Prosopis chilensis*

(algarrobo blanco), *Prosopis torquata* (tintitaco), *Trichocereus terscheckii* (cardón columnar). De acuerdo con Marconetto (2005), no sería posible extraer del algarrobo blanco o del tintitaco piezas superiores a los 5 m, y en el caso del algarrobo este se utilizaría principalmente como columna de poste para sostener las techumbres. Recientemente mediciones realizadas sobre materiales constructivos de viviendas rurales actuales nos han permitido corroborar esta afirmación para el algarrobo. Por su parte, Roldán y Funes (1995) y Coll Moritán (2018) establecieron que para su área el cardón es el material que posibilitaría la construcción de las vigas de mayor tamaño (5 m). Siguiendo la propuesta de estas autoras establecimos cinco categorías para calcular la techabilidad de los recintos: A= menores a 5 m²; B= entre 5,01 y 10 m²; C= entre 10,01 y 20 m²; D= entre 20,01 y 40 m²; E= mayores a 40,01 m² (Coll Moritán 2018). Cabe destacar que solo en un recinto de 19 m², excavado completamente en el sitio “El Chañarcito” (Cahiza *et al.* 2018) en la localidad de Los Molinos, se ha hallado un agujero de base de poste. De estas categorías, la A, B y C podrían ser techables completamente, la D agruparía recintos techables total o parcialmente y los recintos de la categoría E no tendrían posibilidad de ser techados completamente con los materiales de la zona y clasificarían como patios. Respecto a esta última categoría, otros trabajos con sitios que presentan recintos de estas dimensiones mencionan la posibilidad de que sean parcialmente techables en base a la presencia de agujeros de poste en su interior (Gordillo 2007; Scattolin *et al.* 2015). Hasta el momento no tenemos registro en nuestra área de patios con tales características.

Relacionamos estas categorías con nuestra propia clasificación de recintos para Anjullón (Tabla 1, ver en material complementario pp. 1). Calculamos el promedio de áreas totales de vivienda y el promedio de áreas totales techables por sitio con el fin de determinar cuál es la medida de tendencia central de las muestras y

establecer a que categoría se acerca más tanto al total de sitios. A través de la prueba estadística *t* medimos que tan fuerte era la diferencia entre la media del total de sitios y del total techable. Estableciendo un rango de error para la media de una muestra a un porcentaje de confianza dado, la prueba *t* permite medir que tan probable es que el promedio calculado tenga ese valor para toda la población. Comparando estos valores y sus rangos de error entre dos muestras (en este caso áreas totales vs áreas totales techables) podemos determinar qué tan significativa es la diferencia entre las medias.

Categoría (%)	A	4,1
	B	20,7
	C	37,9
	D	23,1
	E	14,2
Patrón (% por sitio)	SIMPLE	63,6
	COMPUESTO	36,4
Forma (%)	RECTANGULAR	54,7
	IRREGULAR	6,5
	TRAPEZOIDAL	22,4
	CIRCULAR	16,4

Tabla 1. Categorías de tamaño de sitios expresada en porcentaje y clasificación según patrón constructivo y forma.

Escala local-sitio

En Loma de Anjullón realizamos un relevamiento planimétrico con cinta métrica, brújula y nivel óptico en dos dimensiones y un croquis detallado de uno de los recintos (Figura 2a). Se llevaron a cabo excavaciones en dos recintos que nos permitieron contar con información respecto a la estratigrafía y técnicas constructivas empleadas. Estos datos nos permitieron realizar varios tipos de análisis: formal (Mañana Borrazás *et al.* 2002; Spengler 2017), de técnicas constructivas y de distribución de conjuntos artefactuales.

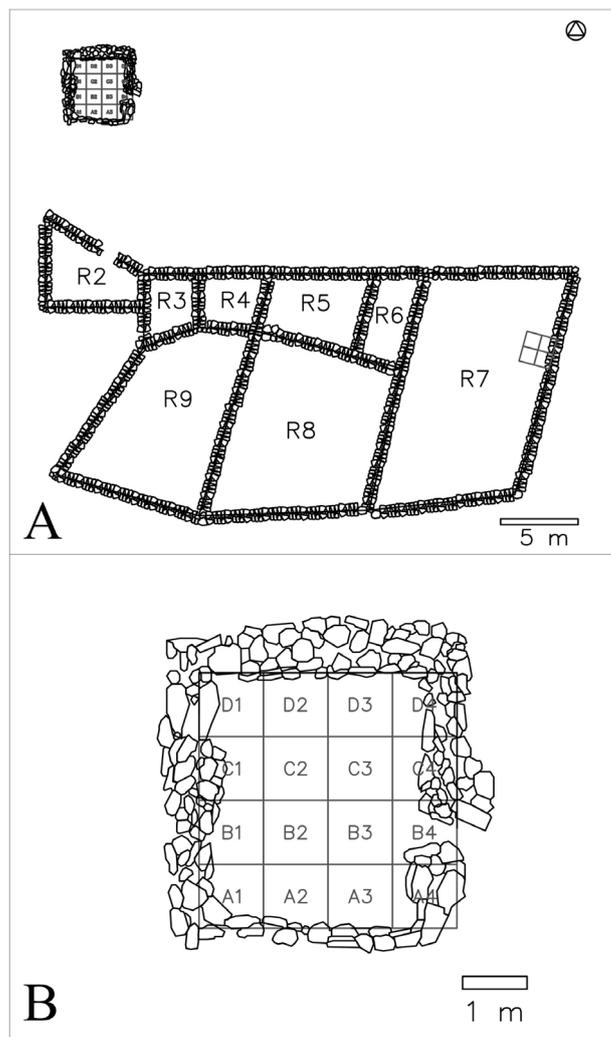


Figura 2. a) Planimetría de Loma de Anjullón; b) Croquis detallado de R1.

El análisis formal comprende observaciones de las situaciones espaciales y materiales de asentamientos e instalaciones edilicias, abarcando desde el examen morfológico y organizativo de los asentamientos, conjuntos arquitectónicos y unidades constructivas, hasta el análisis de las relaciones espaciales entre cada uno de sus componentes y el estudio de las técnicas y materiales constructivos (Azkárate Garai-Olaun 2013; Mañana Borrazás *et al.* 2002; Quirós Castillo 1996; Spengler 2017). Siguiendo estos lineamientos procedimos al registro y clasificación de elementos arquitectónicos -como cada una de las partes funcionales, estructurales y/o decorativas de una construcción edilicia- y técnicas constructivas. Para la clasificación de tipos de muros y mampuestos nos guiamos

por el criterio de Spengler (2017), según su variabilidad técnica, formal y estructural.

Trataremos exclusivamente con sistemas constructivos en piedra. Este material posee excelente resistencia ante la compresión y es ideal para aislar una estructura de la humedad, sin embargo, no es un buen aislante térmico (Spengler 2017). Esto último se soluciona mediante la construcción de lienzos dobles (Figura 3), con el fin de aumentar el espesor de los muros y su capacidad de conservar calor. Esto también proporciona mayor estabilidad en este tipo de estructuras, lo que permite la posibilidad de soportar, por ejemplo, techumbres.

y vistas de los distintos espacios (Ching 2002; Mañana Borrazás *et al.* 2002). Estos análisis de visibilidad o “percepción desde” se realizan desde el punto de vista del individuo que percibe, definido por los umbrales y en espacios cerrados. Los umbrales representan un medio de control de la circulación y restricción de la visibilidad, marcando una separación entre lo público y lo privado.

Para ver estas condiciones en el plano, consideramos la ubicación de una persona desde el exterior del recinto y establecimos un ángulo de observación de 240°. Los diferentes grados de ingreso de luz natural dependen de

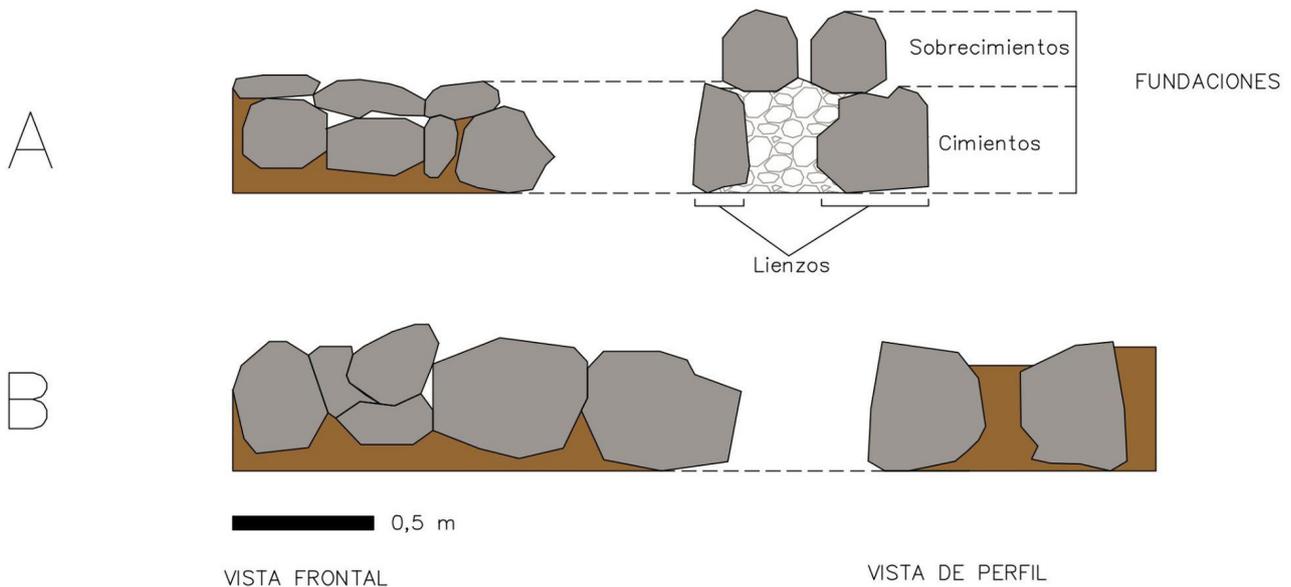


Figura 3. Detalle de vistas frontales y perfil de muros de A. R1 y B. R7

La excavación completa de un recinto del sitio nos permitió exponer el único umbral del mismo, brindándonos de este modo la posibilidad de realizar un análisis de visibilidad (Criado Boado 1999; Mañana Borrazás *et al.* 2002). Éste tiene como fin identificar el orden perceptivo implementado en la arquitectura, partiendo de la base de que la percepción espacial de una construcción está influida por las cualidades lumínicas, cromáticas, acústicas, de texturas

la ubicación y el tamaño del vano de la puerta de entrada, así como también de los mismos paramentos (Mañana Borrazás *et al.* 2002). Relacionamos los datos de visibilidad con los de distribución intrasitio de materiales. Para ello utilizamos el análisis de interpolación Krigging, con el que identificamos espacialmente la distribución de conjuntos cerámicos, arqueofaunísticos y líticos en uno de los recintos excavados. Procesamos los datos con el software Surfer 14 comando Grid-Data. Tomamos como z a la frecuencia de tiestos cerámicos, el número de restos óseos

faunísticos (NR) y artefactos líticos, para luego correlacionarse con las variables espaciales x/y . Esto nos permitió ver en qué áreas del recinto hay mayores acumulaciones de material, con lo que a su vez pudimos determinar áreas de uso, pernocte o tareas de limpieza de los recintos, característica muy común en el área de estudio (Sabatini 2019).

Resultados

Escala micro-regional

Analizamos una muestra total relevada de 189 sitios, de los cuales 76 son locaciones residenciales, 43 son espacios productivos, 63 son áreas de molienda y seis son aleros y abrigos rocosos. Los espacios residenciales relevados presentan como material constructivo la piedra y todos se localizan a una distancia promedio de 200 m del río Anjullón. La forma predominante de las unidades mínimas es rectangular y su superficie promedio es de 183 m². Respecto a trabajos previos a escala regional, en Anjullón predominan los espacios de tamaño pequeño, consistentes en uno o dos recintos aislados con técnica constructiva de muro de lienzo simple o doble, correspondiendo a la clasificación de sitios de tipo "simple" (Cahiza *et al.* 2018). Sólo nueve sitios en la cuenca tienen una superficie mayor a los 200 m² (Figura 4). Estos sitios más grandes presentan una superficie media de 336 m² y un promedio de dos recintos, hallándose todos en el piedemonte (1400 y 1600 m s. n. m.). Instalación 5 es el sitio de mayores dimensiones (1510 m²) y cuenta con un total de doce recintos.

Tomando aquellas planimetrías que brindaban datos precisos respecto a cantidad de recintos por sitio, forma y área, se pasaron a Autocad 68 planos de sitios y se calculó el área de 169 recintos. Se determinó que el 4,2 % de los recintos se encuentra dentro de la categoría A, el 20,7% dentro de la B y el 38,1 % dentro de la C. Esto implica que el 62,5 % de los recintos relevados tendrían la posibilidad de ser

completamente techables; el 23,8 % serían parcial o completamente techables (categoría D) y sólo el 13,7 % serían parcialmente o no techables. En relación con el patrón arquitectónico, 17 sitios de esta muestra eran compuestos y casi la totalidad de sitios simples serían techables.

De la muestra seleccionada, el área total promedio por sitio es de 78,9 m². Si sumamos por vivienda las categorías A a la D podemos estimar el área total techable por sitio, lo cual nos da un promedio de 35,2 m². Para ver qué tan significativa es la diferencia entre estos promedios utilizamos la prueba t para estimar un rango de error para cada muestra según un nivel de confianza dado (Figura 5). Para un nivel de confianza de 95 % el área total promedio por sitio es de $53,7 \pm 22$ m² mientras que el área total promedio techable por sitio es de 30 ± 13 m². El gráfico de balas de la prueba t (Figura 5) en el cual las medias no se tocan confirma que la diferencia es significativa. Esto indica un área techable pequeña en comparación con la total. Una causa posible de esta diferencia sería el peso que tiene el área de los recintos que clasifican como patios. Por su parte, al contrastar Loma de Anjullón e Instalación 5 respecto a las áreas totales techables por sitio, el primero da 114,5 m² y el segundo 146,5 m², lo cual indica que ambos sitios exceden la media total techable para la cuenca y se acercan más a valores extremos de la muestra.

Para determinar qué tan significativa es la influencia del área de los patios y cuál es el área de la unidad residencial mínima comparamos el promedio de áreas por recinto respecto al área promedio de cada recinto techable. Aplicando la prueba t encontramos que el área promedio de cada recinto sobre el total es de 24 ± 4 m² y el promedio sólo por recinto techable es de $16 \pm 1,39$ m². Esto confirma por un lado el predominio de la categoría C como la mínima unidad residencial y por otro, que el tamaño del recinto promedio en Anjullón se acercaría al del total techable.

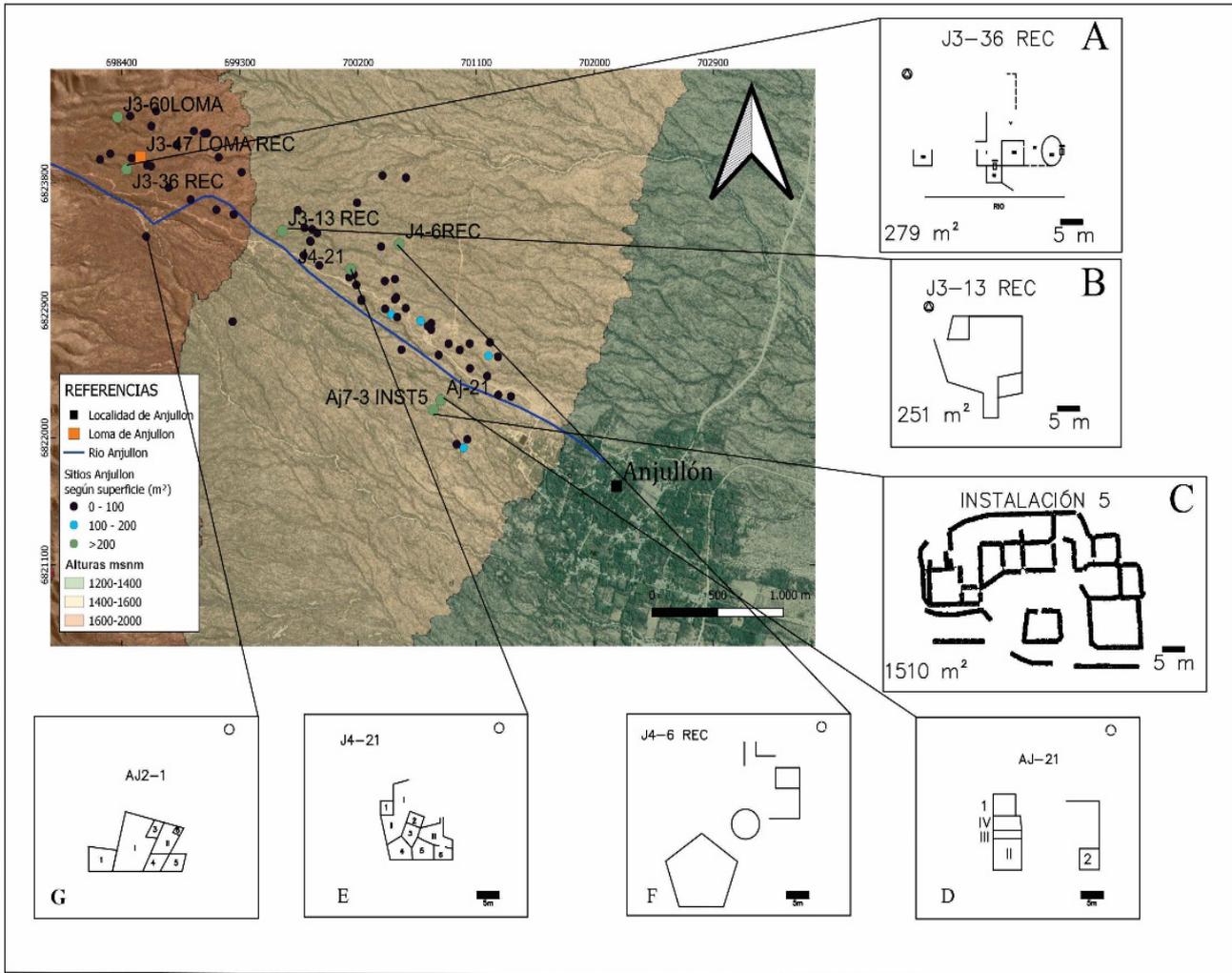


Figura 4. Planimetría de sitios mayores a 200 m².

Escala Local-sitio

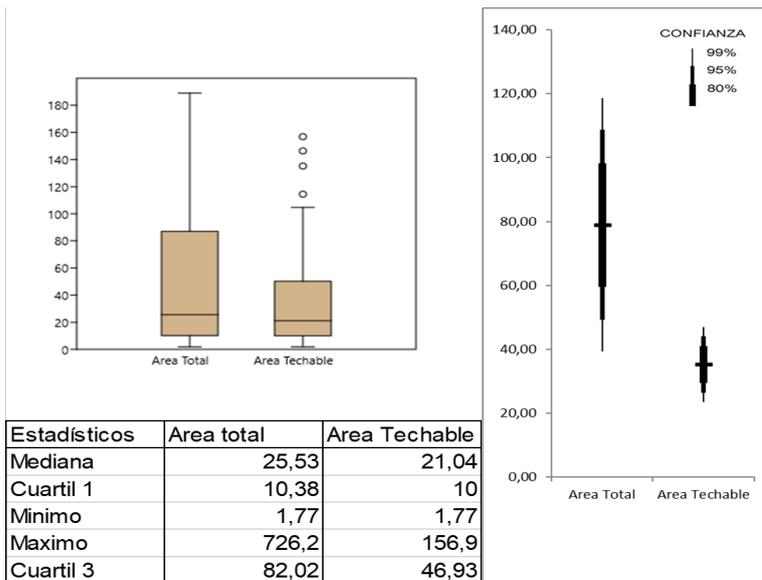


Figura 5. Gráficos de caja y punto y balas de áreas totales y áreas techables por sitio.

Loma de Anjullón consta de una superficie construida de 476 m², tres niveles de escalonamiento y nueve recintos rectangulares y trapezoidales, de los cuales tres tienen dimensión de patios, con un área promedio de 114 m², y seis recintos que califican como techables con un área promedio de 16 m². Determinamos que R1 sería completamente techable junto con R3, R4 y R6; R2 y R5 serían parcial o completamente techables y R7 y R8 sólo podrían ser parcialmente techables, lo cual respaldaría su clasificación como patio. Comparativamente con Instalación 5, con un fechado de 1340 +/- 60 AP (carbón), Cal. 550 - 670 d.C. (Mercado 1993) y el sitio de mayor tamaño en la cuenca, hallamos que contaría con un recinto completamente techable y cuatro

completa o parcialmente techables. Este sitio también destacó por tener el mayor tamaño promedio de recintos en la cuenca.

Se procedió a la excavación completa de R1 (Figura 6a), subdividiendo el recinto en 16 cuadrículas de un metro por un metro y estratos artificiales de 10 cm de profundidad en el primer estrato y 5 cm en los siguientes (Figura 7).



Figura 6. a) R1 excavado completamente; b) Excavación de R7.

El R1 presentó una gran diversidad estilística del registro cerámico. A nivel superficial se destacan fragmentos de cerámica asignables al conjunto tecnotipológico decorado *sensu* Carosio (2019), con pintura negra y roja sobre naranja pulido correspondientes al estilo Aguada Portezuelo (Cahiza *et al.* 2018; Carosio 2019; Sabatini *et al.* 2021). En los siguientes niveles se hallaron fragmentos cerámicos del

estilo Allpatauca (Cahiza *et al.* 2018; Carosio *et al.* 2019; Sabatini 2019), grises incisas y ordinarias naranjas y marrones. La presencia de material cerámico empieza a decrecer hacia los 40 cm de profundidad. Se destacan los hallazgos entre los 35 y 40 cm de una raedera asociada a un fragmento óseo de camélido y la presencia de una escápula de camélido con un corte longitudinal. Con los datos de las cantidades de material cerámico, óseo y lítico se determinó la frecuencia de las concentraciones según la profundidad, lo que nos permitió inferir la presencia del piso de ocupación entre los 25 y 30 cm. Posteriormente se procedió a la excavación de 4 cuadrículas de un metro por un metro en el recinto 7 (R7) en su muro oeste (Figura 5b), estableciendo niveles artificiales de 5 cm. Dadas sus dimensiones de 141 m² es un recinto que calificaría como patio. El tipo de material cerámico hallado es igual al de R1, destacándose también la gran diversidad estilística con estilos tecnotipológicos decorados semejantes a los anteriormente mencionados.

La técnica constructiva utilizada en los cimientos de R1 es de lienzo doble con cámara de rocas, mientras que para R7 es de lienzo doble con cámara de tierra (Spengler 2017). El espesor de los cimientos de R1 tiene un máximo de 80 cm mientras que para R7 es de 1 m. a 1,30 m. Esto se debe al mayor tamaño de los mampuestos empleados, hallándose rocas de 80 cm de largo por 40 de alto aproximadamente en su lado interno, dispuestas en forma vertical a lo largo del muro. Suponemos que esta característica constructiva de grandes rocas como cimiento se mantiene en todos los patios respondiendo a un propósito funcional de estabilidad de la estructura. Este aspecto también lo respaldaría la menor elevación respecto al piso ocupacional y a los muros de R1.

Por su parte los paramentos de R1 presentaron un espesor menor a los cimientos, cercano a los 60cm (Figura 3). Mientras que para formar los cimientos se optó por rocas semi-esféricas de

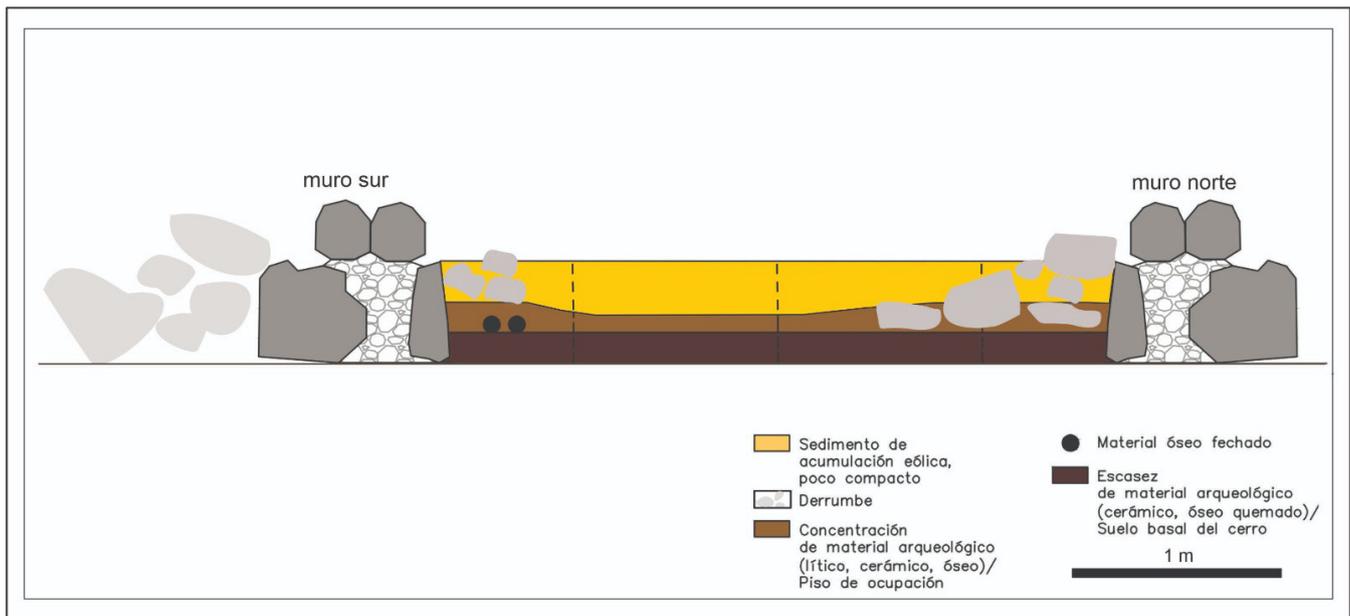


Figura 7. Niveles estratigráficos en Loma de Anjullón.

50 cm de diámetro aproximado, para los paramentos se eligieron rocas de un tamaño promedio de 40 cm de largo por 20 cm de ancho aproximadamente en sus caras laterales. Un detalle no menor es el del umbral de R1, donde se destaca frente a la pared este la presencia de una laja de 50 cm de largo que cumpliría dos funciones: darle forma al umbral y cerrar el muro. La terminación de la forma del muro es visible hacia el interior del recinto, donde se destaca la presencia de una roca de unos 60 cm de alto de forma monolítica seguida por cimientos internos más grandes que los del resto de los muros, de unos 80 cm promedio de diámetro. Los muros se extienden unos 50 cm por encima del piso de ocupación, apreciándose área de derrumbe en el exterior del recinto en su cara sur.

No se hallaron detalles de nichos o morteros en los paramentos aunque dado el nivel de derrumbe de los mismos no descartamos la posibilidad de que hayan estado presentes. Se destaca el predominio de los ángulos rectos en la forma de la construcción. Tampoco se observan evidencias de canteado o desbastado de las rocas, sólo una cuidadosa selección de la

materia prima a fin de reunir los requerimientos técnicos que permiten su estabilidad y forma.

Respecto al uso efectivo del espacio residencial, contamos con dos fechados radiocarbónicos para R1, provenientes de elementos óseos, uno correspondiente a los 10 a 15 cm de profundidad y el otro a los 35 a 40 cm de profundidad. Para el primero se obtuvo una datación de 1220 \pm 20 años AP (PSUAMS 6443, hueso), 728-865 Cal. d.C. y para el segundo una datación de 1195 \pm 20 años AP (PSUAMS 6444, hueso), 788-871 Cal d.C. Los detalles del modo de construcción y la forma en que fue aprovechada la pendiente de la loma indicarían un planeamiento previo del total de los recintos y patios. La falta de fechados para el resto de los recintos y patios no nos permite establecer en qué etapa se ubica el resto de la estructura respecto a R1, sin embargo, la coincidencia de técnicas constructivas, formas de los recintos y composición de los conjuntos cerámicos indicarían que el sitio fue ocupado/ utilizado por un grupo de personas que habrían mantenido una misma tradición constructiva.

Análisis de distribución intrasitio

Aplicando el análisis de interpolación kriging, pudimos determinar la proyección espacial

de acumulación de materiales dentro de R1. La información proporcionada por el registro cerámico, nos muestra en primer lugar una gran concentración en la cuadrícula B2 ($n=90$) y A2 ($n=83$) que irradia hacia C2, B1, B3, A1 y A2 (Figura 8b). Esto indica una concentración de fragmentos en el centro suroeste del recinto. De acuerdo con la profundidad, la mayor concentración de materiales se localizó entre los 15 a 20 cm ($n=134$).

Respecto al material óseo, observamos que la mayor acumulación de material óseo de faunas en la cuadrícula C3 ($n=8$), y en las cuadrículas B1 ($n=14$) y A1 ($n=10$, Figura 8c), indican una mayor concentración de materiales en el centro del recinto y en la esquina suroeste. Por último, el análisis espacial del material lítico (Figura 8d) presenta las mayores concentraciones en D2 ($n=20$) y B2 ($n=17$), por lo tanto, la mayor cantidad de material está presente en la parte norte del recinto y suroeste.

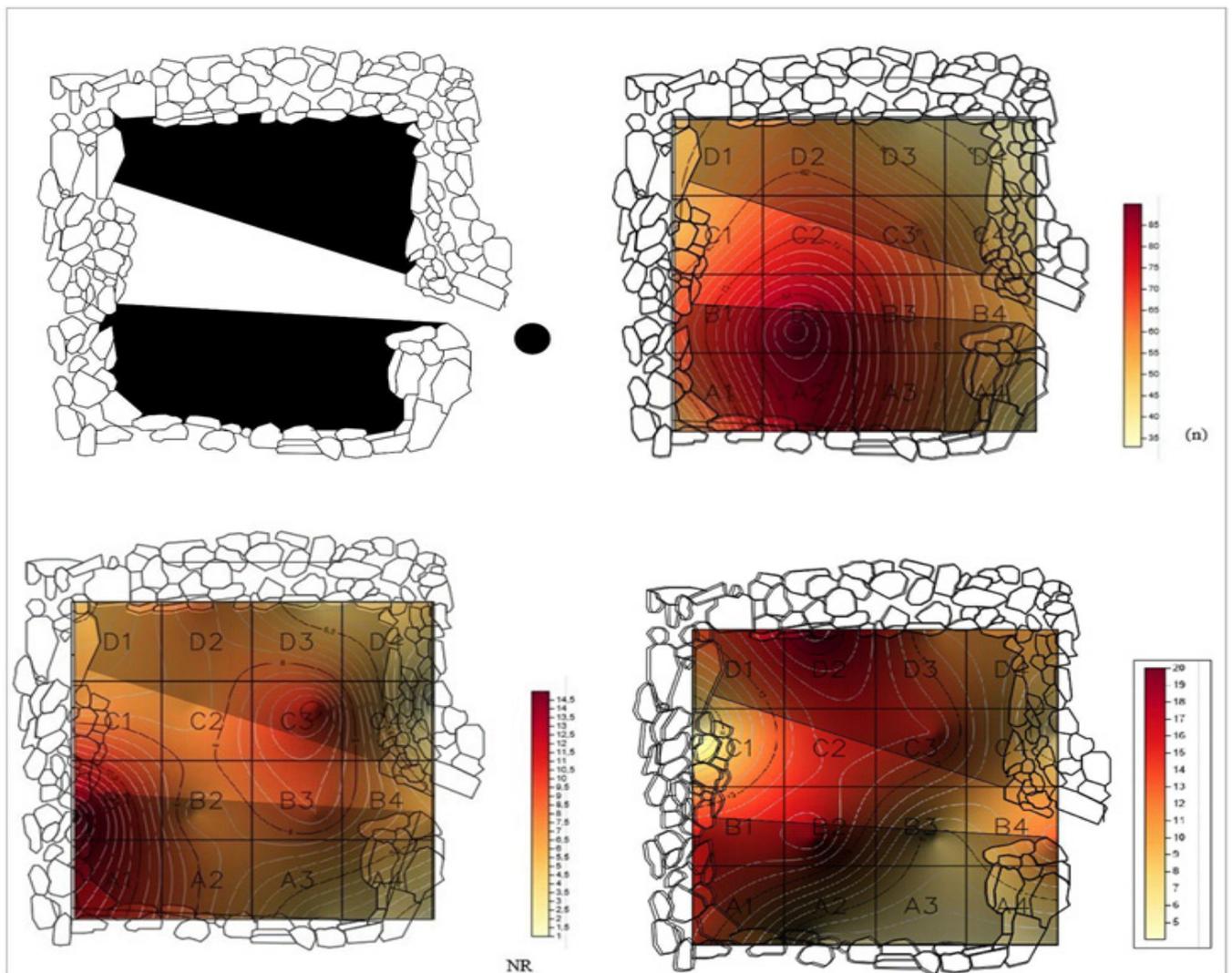


Figura 8. Kriging de concentración de materiales por cuadrícula. a) Área visible desde el exterior; b) Concentración material cerámica; c) Concentración materiales óseos; d) Concentración material lítico.

Al unir estos datos podemos inferir que el piso de ocupación probablemente se hallaba entre los 20 y 30 cm de profundidad. La información del registro arquitectónico se condice con esto, ya que los cimientos de los paramentos del recinto llegan hasta los 40 cm, por debajo de los cuales se halla poca o nula cantidad de material. A los resultados de interpolación espacial de R1, le sumamos aquellos proporcionados por el análisis de visibilidad, posible de realizar gracias a la exposición completa del umbral del recinto. El hecho que el umbral apunte al este respondería principalmente a facilitar la iluminación solar del recinto, apoyando la hipótesis que fuera techado. La falta de hallazgo de fogones en su interior también nos dice que el sol haya sido la única fuente de iluminación. Esto indicaría que en el recinto se habrían realizado actividades de almacenaje, consumo y posiblemente pernocte. La ausencia de restos en el centro y cercanos a la entrada reflejaría posibles actividades de limpieza.

Discusión

Analizamos la arquitectura de los espacios residenciales en la cuenca de Anjullón partiendo de estudios a escala micro-regional para ver el impacto que tienen sobre los espacios residenciales los procesos generados a nivel local. A escala micro-regional, el análisis de capacidad de techabilidad mostró que hay un 86 % de sitios completa o parcialmente techables. Predominan los recintos de formas rectangulares y simples, de pequeño tamaño, misma materia prima utilizada y técnica constructiva. Los promedios de áreas totales y totales techables con intervalos de confianza muestran que, si bien la mayoría de los sitios tienen capacidad de albergue, el porcentaje de esta capacidad por sitio es pequeña. Asimismo, el análisis del tamaño promedio por recinto indica que el tamaño de la unidad residencial mínima se acercaría a los 24 m². Por lo tanto, en líneas generales estamos ante la presencia en esta área de viviendas con pocos recintos pero

con plena capacidad de albergue. Esto confirma resultados de trabajos anteriores (Cahiza *et al.* 2018) donde se establece para el área la mayor cantidad de recintos en comparación con otras cuencas, pero de bajas dimensiones por sitio.

La excavación completa de un recinto techable en Loma de Anjullón nos permitió registrar a escala local las estrategias constructivas implementadas; la utilización de lienzos dobles en la estructura sumados a un gran volumen de rocas de derrumbe justificaría su uso como área de pernocte dado el aislamiento térmico que esta técnica proporciona y la estabilidad que brindan este tipo de muros para soportar techumbre. La disposición de los conjuntos artefactuales dentro del recinto, su relación con la estratigrafía y la similitud de fechados indicarían un único piso de ocupación. Las concentraciones de los tipos de artefactos hallados implican la realización de actividades de pernocte y consumo. La ausencia de fogones en su interior justificaría la disposición de su umbral en el este con la finalidad de aprovechar la iluminación y el calor. La excavación de R7, clasificado como patio, nos permitió contrastar la similitud de técnicas constructivas y las diferencias en la elección de materiales (tamaño de rocas). Esto se debe quizás a una diferencia en funcionalidad y tamaño de los recintos o aprovechamiento de características topográficas ya que el muro este de R7 serviría de contención de la estructura marcando el límite del sitio con la loma. Futuros estudios que tengan en cuenta un registro exhaustivo de técnicas constructivas permitirán determinar si estas características se repiten en otros sitios.

A nivel regional, hacia la segunda mitad del primer milenio se produce un proceso de complejización de las morfologías arquitectónicas y aumento de interacciones sociales, caracterizado por el surgimiento de espacios residenciales de mayor tamaño y mayor cantidad de recintos, algunos de los cuales tendrían espacios de interacción

comunitaria tales como plataformas o montículos. La presencia en Anjullón de sitios como Loma de Anjullón e Instalación 5 son una muestra de que este proceso se estaría dando en forma de viviendas con mayor área, capacidad de albergue y tamaño promedio de recintos. Esto indica una mayor inversión de trabajo en los mismos junto con un posible aumento de la relevancia de los espacios calificados como patios.

Asimismo, a escala regional hay un mantenimiento de tradiciones constructivas en lo que respecta a técnicas y tipos de viviendas a lo largo del primer milenio. Anjullón formaría parte del mismo proceso, dada la presencia de sitios con recintos techables de tamaños, forma, material y estilos constructivos similares. Esto implicaría la construcción de la vivienda como un acto colectivo, donde el espacio doméstico funciona como un reafirmador de tradiciones y permanencias en el paisaje. A nivel de sitio destacamos la acción consciente de sus constructores en la elección de materias primas y técnica constructiva a fin de que éstos se ajusten con la funcionalidad de los recintos, evidenciando una planificación previa en el aprovechamiento del espacio.

La falta de fechados de viviendas de distinta complejidad y tamaño a Loma de Anjullón o Instalación 5 no nos permiten establecer una escala de evolución cronológica de la arquitectura residencial dentro de la cuenca. Esto permitiría a su vez evidenciar cambios en el tamaño de los grupos domésticos y en el desarrollo del espacio aldeano. Sin embargo, creemos que se estarían replicando las mismas

Agradecimientos: A los miembros del proyecto “Arqueología de las comunidades aldeanas del norte de la Sierra del Velasco”. A Sebastian Fracchia, Adriana Aranda y su familia, por el apoyo constante en casi todas las campañas de

condiciones observadas en las cuencas de los Molinos y Anillaco (Cahiza *et al.* 2018; Sabatini y Cahiza 2021).

Conclusión

Este trabajo tenía como objetivo determinar las características de la arquitectura residencial y su organización en la cuenca de Anjullón. Determinamos que se estarían construyendo viviendas de similares formas, técnica constructiva y materias primas utilizadas. Los análisis estadísticos realizados establecieron la presencia de recintos techables de tamaños similares. Hacia la segunda mitad del primer milenio, a escala regional se da un proceso marcado por viviendas de mayor tamaño, así como también la aparición de espacios de mayor interacción comunitaria. Los sitios Loma de Anjullón e Instalación 5 materializan este proceso en la cuenca, destacando por su área construida y mayor capacidad de sus recintos. La excavación de dos recintos de distinto tamaño nos permitió contrastar técnicas constructivas y funcionalidad, mostrando que sus habitantes habrían edificado estos lugares en base a una planificación previa y una adecuación de la selección de los materiales según las actividades a realizar. Los espacios domésticos en sociedades aldeanas constituyen un registro material espacial de mantenimiento de las tradiciones y reflejo de las relaciones entre los miembros que las habitan. La utilización de iguales técnicas y formas constructivas implicaría la construcción de la vivienda como un acto colectivo, donde el espacio doméstico funcionaría como un reafirmador de tradiciones y permanencias en el paisaje.

Anjullón. A Pedro Salminci, que me hizo dar los primeros pasos en este tema. Estos trabajos fueron financiados con el Proyecto PICT2018-2038 de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica.

Bibliografía citada

Alanis, R.

1947 Material Arqueológico de la civilización Diaguita. *Museo Arqueológico Regional Inca Huasi*.

Azkárate Garai-Olaun, A.

2013 La construcción y lo construido: Arqueología de la Arquitectura. *La Materialidad de la historia. La arqueología en los inicios del siglo XXI* (ed. por J. A. Quirós Castillo), pp. 271-298. Akal, Madrid.

Boman, E.

1927-1932 *Estudios Arqueológicos Riojanos*. Museo Nacional de Historia «Bernardino Rivadavia», Buenos Aires.

Cahiza, P.

2015 Un acercamiento espacial a los paisajes comunitarios formativos de Los Molinos, Castro Barros, La Rioja. *Relaciones*, Tomo XL(1), 101-122. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11336/42914>

Cahiza, P., M. L. Iniesta Di Cesare, G. Sabatini y M. J. Ots

2018 Arquitectura y materialidad de la interacción social en la comunidad aldeana del Chañarcito, Los Molinos, La Rioja. *Estudios Atacameños* (57), 25-44. <https://revistas.unc.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/3113>

Cahiza, P., G. Sabatini y M. L. Iniesta

2018 Los paisajes sociales del piedemonte nororiental de la Sierra de Velasco, La Rioja (siglos III-IX d.C). *Arqueología* 24(3), 15-33. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t24.n3.5379>

Cahiza, P., E. Garate, G. Sabatini, S. Gheggi, M. L. Iniesta, S. Carosio y G. García

2021 Temporal dynamics of La Rioja village landscapes, Argentina. *Journal of Archaeological*

Science, Reports. Advance online publication. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2021.103123>

Cáceres Freyre, J.

1937 El Fuerte del Pantano. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1: 107-120.

Calomino, E. y L. Eguía

2014 Nuevos acercamientos al espacio semipúblico durante el período medio (S. VII-XII d.C). Caracterización y estudio de un patio en La Rinconada. *Arqueología* 20(1), 95-114. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t20.n1.1629>

Carosio, S., G. I. Sabatini y P. Cahiza

2019 Prácticas de manufactura alfarera de las comunidades aldeanas de inicios del primer milenio (siglos III-VI d.C) en el Noroeste argentino. Estudios de pastas cerámicas de Uchuquita (Anillaco, La Rioja). *Chungara*, 1-24. <http://hdl.handle.net/11336/80936>

Coll Moritán, V.

2018 Análisis espacial del registro arquitectónico en dos poblados del valle de Santa María (Catamarca-Tucumán). *Relaciones* 43(2), 1-12. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/71997>

Criado Boado, F.

1999 Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *Criterios y Convenciones de Arqueología del Paisaje (CAPA)* 6. Grupo de Investigación de Arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela. <http://hdl.handle.net/10261/5698>

Cruz, P.

2007 Hombres complejos y señores simples. Reflexiones en torno a los modelos de organización social desde la arqueología del valle de Ambato (Catamarca). *Brujas*, 99-123.

- Dlugosz, J. C., M. S. Gianfrancisco y A. Richard
2009 Arqueología del sitio El Puesto (Dpto. Castro Barros, La Rioja). *Andes* 20(2). <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sciarttext&pid=S1668-80902009000200003&lng=pt&nrm=iso>
- García, G.
2021 *Paisaje residencial de las comunidades aldeanas en el 600-1000 d.C. Un abordaje desde la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje (Anjullón, La Rioja)*. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.
- González, A. R.
1998 *Cultura La Aguada del Noroeste argentino (500-900 d. C.)*. Filmedificio, Buenos Aires.
- Gordillo, I.
2007 *Detrás de las paredes... Arquitectura y espacios domésticos en el área de La Rinconada (Ambato, Catamarca, Argentina)*. *Procesos prehispánicos en el sur andino la vivienda, comunidad y territorio* (ed. por A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. M. Vázquez y P. Mercolli), pp. 65-98. Editorial Brujas, Córdoba.
- Iniesta, M. L., S. Carosio, G. García y E. Garate
2023 Ocupación y uso de los espacios en el sitio El Diablito, cuenca de Chuquis, sierra de Velasco (provincia de La Rioja) entre los siglos IX-XI d.C. *Relaciones* 48(Especial 2), 081. <https://doi.org/10.24215/18521479e081>
- Laguens, A.
2006 Diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato Catamarca, Argentina (s. IV-X d.C). *Chungara* 38(2), 211-222.
2023 Repensar la arqueología de Piedras Blancas: cosas, espacios, personas y tiempos en relación (valle de Ambato, Catamarca, Argentina; s. VI-XI d.C.). *Relaciones* 48(Supl. 1), 3-4.
- Mañana Borrazás, P., R. Blanco Rotea y X. Ayán Vila
2002 *Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura*. *Trabajos de Arqueología e Patrimonio (TAPA)* 25. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe, Instituto de Investigaciones Tecnológicas, Universidad de Santiago de Compostela, Galicia. <http://hdl.handle.net/10261/6027>
- Marconetto, M. B.
2005 *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehispánicos en el Valle de Ambato, Catamarca*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/4473>
- Mercado, G.
1993 El yacimiento arqueológico de Anjullón. Investigación Preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología* 48/49, 91-103. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Morello, J.
1958 *La provincia fitogeográfica del Monte*. Opera Lilloana 2. Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional del Tucumán.
- Nash, D. J.
2009 Household Archaeology in the Andes. *Journal of Archaeological Research* 17, 205-261. <https://doi.org/10.1007/s10814-009-9029-7>
- Nielsen, Axel E.
2001 Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 d.C. *Estudios Atacameños* (21), pp. 41-61.
2020 El estudio de las formaciones sociales preincaicas del Noroeste argentino 25 años después. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 24(1), 1-5. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v24.n1.28245>
- Ortiz Malmierca, M.
2001 Loma Pircada: Estudios arqueológicos en los faldeos del Velasco. Chuquis, Departamento Castro Barros, La Rioja (Argentina). *Serie de*

Informes de Investigación Agencia Provincial de Cultura (2). Sub-Secretaría de Patrimonio Cultural y Administración de Museos, Área de Arqueología, La Rioja.

Quirós Castillo, J. A.

1996 Indicadores cronológicos de ámbito local. Cronotipología y mensiocronología. Arqueología de la Arquitectura. *El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en edificios históricos* (ed. por L. Caballero Zoreda, C. Escribano y C. Velasco), pp. 179-187. Valladolid, Burgos.

Raviña, G. y A. Callegari

1992 La presencia aguada en el departamento de Castro Barros. *Palimpsesto. Revista de Arqueología* (1), 50-70.

Roldán, M. F. y M. A. Funes

1995 El espacio doméstico en la Loma Rica de Jujuil (Dpto. Santa María, Pcia. de Catamarca). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 8: 97-123.

Sabatini, G. I.

2019 *Los paisajes aldeanos de la Sierra del Velazco (300-1000 d.C.). Investigaciones arqueológicas en la Cuenca de Anillaco, La Rioja.* Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo.

Sabatini, G. I. y E. Garate

2017 Espacialidad y materialidad de un conjunto de unidades domésticas tempranas -ca. 300-600 d.C.- de Anillaco (La Rioja, Argentina). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 21(1), 99-122. <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v21.n1.19387>

Sabatini, G. I. y P. Salminci

2017 Paisajes aldeanos de la cuenca del río Anillaco, Castro Barros, La Rioja (ca. 300-800 d.C.). Resultados preliminares. *Revista del Museo de Antropología* 10(1), 7-12. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v10.n0.13521>

Sabatini, G. I. y P. Cahiza

2021 La configuración del paisaje aldeano en Anillaco (La Rioja, Argentina) durante el primer milenio d.C. *InterSecciones en Antropología* 22, 145-156. <https://doi.org/10.37176/iea.22.2.2021.611>

Scattolin, M. C.

2006 De las comunidades aldeanas a los curacazgos en el Noroeste Argentino. *Boletín de Arqueología PUCP* 10, 357-398. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1674>

Scattolin, M., M. Bugliani, L. Pereyra-Domingorena, L. Cortés, M. Lazzari, C. Calo y A. Izeta

2015 Los antiguos pobladores de La Quebrada del valle del Cajón. *Arqueología y paleontología de la provincia de Catamarca* (coord. por R. del Valle Rodríguez). Fundación de Historia Natural Félix de Azara, Catamarca.

Spengler, G.

2017 *Arquitectura y asentamiento de las sociedades tardías del sector centro-norte del Valle de Vinchina, La Rioja.* Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4226>

Taboada, C.

2003 *Arquitectura y Sociedad en la Quebrada de Humahuaca Prehispánica.* Tesis doctoral. Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Wilk, R. R. y W. L. Rathje

1982 Household Archaeology. *American Behavioral Scientist* 25(6), 617-639. <https://doi.org/10.1177/000276482025006003>

Wilk, R. R. y W. A. Ashmore

1988 *Household and community in the Mesoamerican past.* University of New México Press, Albuquerque.

Anexo

SITIO	Cantidad por categoría					Tipo	Forma recintos	Área total
	A	B	C	D	E			
J3-60 LOMA	-	1	-	-	-	Simple	Irregular	316
J3-69 REC	-	1	-	-	-	Simple	Trapezoidal	12,1
J3-72	-	1	-	-	-	Simple	Trapezoidal	7,4
J3-83		1				Simple	Irregular	8
J3-85		1				Simple	Rectangular	9
J8-6		1		1	1	Compuesto	Trapezoidal	99,7
J8-8			3	1		Compuesto	Rectangular	89,6
J8-9			2			Simple	Rectangular	60,23
J8-10		1				Simple	Trapezoidal	8
J8-3					1	Simple	Trapezoidal	68
J3-81		1				Simple	Rectangular	10
J3-80		1				Simple	Rectangular	6
J3-79			1			Simple	Rectangular	11
J3-71		1				Simple	Rectangular	7,02
J3-65			1			Simple	Rectangular	10,9
J3-61				1		Simple	Rectangular/trapezoidal	78,76
J3-58 REC	1					Simple	Rectangular	5
J3-51		2				Simple	Trapezoidal	27,35
J3-48			1			Simple	Circular	15,7
J3-9	1					Simple	Rectangular	4,8
J3-6 REC		3				Simple	Rectangular	89,7
J3-7 REC		1				Simple	Rectangular	5
J3-8 REC	1					Simple	Rectangular	1,77
J3-36		1		2		Compuesto	Circular/rectangular	279
J3-40		2				Simple	Circular	22,13
J3-42			1	1		Simple	Circular	43,4
J3-45		1				Simple	Circular	9,62
J3-47		1	3	2	3	Compuesto	Rectangular/trapezoidal	476
J8-5		1	2			Simple	Rectangular	139
J3-27	-	-	-	-	1	Simple	Rectangular	65
J3-28	-	-	2	-	-	Simple	Circular	26,5
J3-30	-	-	1	1	-	Simple	Rectangular	37,17
J3-34	-	-		1	-	Simple	Circular	34
J3-11	-	-	1	1	-	Simple	Rectangular	35,47
J3-10	-	-	1	-	-	Simple	Circular	10,5
J3-16	-	-	-	1	-	Simple	Rectangular	4
J3-18	-	-	1	-	-	Simple	Rectangular	9
J3-20	1	1	1	-	-	Simple	Circular	24,55
J3-22	-	-	2	1	-	Simple	Rectangular/circular	61
J3-23	-	-	2	1	-	Simple	Rectangular/trapezoidal	76,92
J3-3	-	-	1	-	-	-		
AJ7-3 INST 5			1	4	7	Compuesto	Rectangular	726,2
J3-13	-	-	1	2	-	Compuesto	Rectangular/trapezoidal	251
AJ7-1 REC			1			Simple	Rectangular	19,2

AJ7-2			3			Compuesto	Rectangular	136,16
AJ12-2			1			Simple	Rectangular	12,6
AJ12-3			1			Simple	Rectangular	16,66
AJ2-1	1		2	2	1	Compuesto	Rectangular	214,47
AJ2-7				1		Simple	Rectangular	136
AJ2-8		1	1			Simple	Rectangular/irregular	20,96
AJ4-1			1			Simple	Rectangular	11,2
J4-6			1	1	2	Compuesto	Rectangular/trapezoidal	328,08
J4-8			1			Simple	Rectangular	13,2
J4-12			2	1		Compuesto	Rectangular/trapezoidal	65,49
J4-12 REC 2		2	2			Compuesto	Rectangular	35,92
J4-12 REC 3		1				Simple	Rectangular	4
J4-13			1	5	1	Simple	Trapezoidal	189
J4-18	1	3	2	1		Compuesto	Circular/rectangular	79,49
J4-19		1	2		1	Compuesto	Trapezoidal	78,04
J4-20		2	2	1		Compuesto	Circular/rectangular	71,26
J4-21		2	4	1	2	Compuesto	Rectangular/trapezoidal	226,75
J3-56		1				Simple	Rectangular	5,6
AJ-21			1	3	2	Compuesto	Rectangular	212,5
AJ-25				1		Simple	Rectangular	22,95
AJ4-5 REC1			1			Simple	Rectangular	15,75
AJ4-5 REC2			1			Simple	Circular	17,15
AJ4-6				1		Simple	Rectangular	21,12
AJ4-7		1	3	1	1	Compuesto	Rectangular	128,7
AJ4-8	1					Simple		8,75